

Mi llanto se duele y abandona  
en los páramos pintados por la ceguera  
de la pérfida arrogancia del capricho;  
por la necedad del viaje a ningún lugar,  
por la brevedad de la mirada en el albor  
que como huyendo escapó.

Mi llanto se duele mientras canta  
y se viste de noche oscura para confundirse  
con la bruma y el murmullo de los recuerdos;  
para alejarse sin una despedida  
quedando cosido a ninguna esperanza,  
colgado en el olvido de lo que ya no es.

Escuchas la triste melodía  
de la vieja canción que habla de amor,  
y el llanto de los hombres  
-acerba nota en único pentagrama-  
se retuerce en el alma  
muriendo otra vez a las puertas...  
de aquél lejano albor.  
©Jpellicer

